SAYNETE

INTITULADO:

LA TRAGEDIA BURLESCA

DEL BUÑUELO,

REPRESENTADO

EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Pepa, *frutera.*
Curra, *lavandera.*
Pizpierno, *presidario.*
Zaque, *majo.*
Roñas, *presidario.*
Mudo, *majo.*
Un Alcalde de Barrio.
Una Castañera.
Un Monaguillo.
Dos Alguaciles, *que no hablan.*

El teatro se supone de calle.

Sale la Pepa de maja bizarra.

Pep. Valor, acuérdate de que eres mio,
y de que, como dixo el otro marras,
en no sé qué comedia de treato,
saber vencerse es la mejor hazaña.
El rincon en nosotras, que es impulso
de alborotar las calles y las casas.
Y la vergüenza? Una aprension, que suele
salir á los carrillos de la cara,
que con pasar la mano, agur, amigo,
y queda una presona descansada.
Pues fuera de rincor y de vergüenza,
y vamos á evitar muchas desgracias
en dos familias, que el honor han sido
de todo el Avapies y media España.
Curra, Curra. *Dentro Curr.* Ya lo oigo. Qué me quieres?
Pep. Solamente decirte una palabra. *Sale Curr.* Díla.
Pep. Y que me respondas. *Curr.* Pues pregunta,
que ya están las orejas destapadas.
Pep. Semos mugeres, dime, ó no lo semos?
Curr. Sé que lo soy; y no me importa nada
que tú lo seas; pero así parece.
Pep. Dí, te acuerdas de aquella noche infausta?
Curr. Mas te acordarás tú; pero adelante.
Pep. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.
Curr. Está léjos el mar; vayan al ayre
y llegarán primero: á la sustancia.
Pep. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo
nuestros hermanos, que por mote llaman

al mio Roñas, y Pizpierno al tuyo.
Curr. Porque lo sé me he puesto medio guapa,
y ya un real calesin he prevenido
para irle á recibir, si viene á pata,
y que como quien es entre en la Corte.
Pep. Y el barrio qué dirá de esa fanfarria
en una lavandera? *Curr.* Y tú quien eres?
Una triste frutera de la plaza,
que mientras yo me lavo, ella se ensucia
las manos con la fruta remostada.
Pep. Frutera, ó no, por fin he socorrido
á mi hermano, y le digo siempre, gasta
con tu presona propia y tus amigos,
que aquí está Pepa. *Curr.* Y quánto le enviabas?
Pep. Una letra formal de duro y medio
á quince dias vista, en oro ó plata.
Qué te parece? *Curr.* Como cosa tuya,
que en poniendote á dar, eres bizarra.
Pepa Eso no viene al caso. *Curr.* Pues qué viene?
Pep. Que sigun escribiéron en su carta
dende Alucemas, pato solene han hecho
entramos de casarse con entramas.
Curr. Y qué mas? *Pep.* Que ya semos todos unos;
y que como de amigas á cuñadas
hay tan gran diferencia:: *Curr.* Eso es corriente.
Pep. Quisiera:: *Curr.* Qué quisieras? Pepa acaba
por Dios, que ya me has hecho una jeroba
en la paciencia, y otra en las espaldas.
Pep. Quisiera yo que nuestras disinsiones
á los oidos en jamas llegaran
de nuestros novios á la trocadilla
y hermanos, pues mi Roñas, si se enfada,
es un Demonio. *Curr.* Y mi Pizpierno un Diablo
si se atufa: lo propio que su hermana;
supongo que toito mi linage
no tiene que envidiar en mala fama
y golpes de fortuna al mas pintado.
Ahí están Oficiales de la Sala
y Menistros, que si se lo preguntan,
se harán lenguas en nuestras alabancias.

Pep. Lo mesmo de la mia. *Curr.* Y finalmente,
si alguna cosa habemos hecho mala,
lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo;
y hoy en el dia no debemos nada.
Pep. Pues para no deber, capitulemos
paz y secreto. *Curr.* Yo te doy palabra
y la mano derecha de uno y otro.
Pep. Y yo, como la mas interesada
en que nuestros amados á su arribo
no me encuentren vencida, y no vengada,
un abrazo te doy. *Curr.* Pero cuidado,
que hay en el Avapies lenguas muy malas
que lo pueden dicir. *Pep.* Si á eso se atreven,
tixeras tengo yo para cortarlas.
Curr. Sabes la hora que es? *Pep.* Sí. *Curr.* Tienes reloxes?
Pep. Quatro se oyen muy bien dende mi casa,
el de San Juan de Dios, los Espitales,
el de la Trenidá, y el de la Plaza.
Curr. Yo solo tengo dos, uno de arena,
y otro de sol, pintado en una tapia.
Pep. El Mudo viene allí. *Curr.* Pues entre tanto
que saco la mantilla yo del arca,
pregúntale que puerta de la Corte
está mas cerca de Presillo. *Vase.* *Pep.* Anda,
y vuelve pronto, que se va la tarde.
Sale Mud. A Dios, Pepa. *Pep.* A Dios, Mudo.
Mud. Conque, gracias
á Dios, hoy llegan Roñas y el Pizpierno?
Pep. Mucho; y ya me parece á mí que tardan.
Mud. Y esa pasion que muestras porque lleguen,
por qual es de los dos? *Pep.* No sé. *Mud.* Ah! Tirana,
piensas que ignoro entre ellos y vusotras
el monipodio y la tracamundana?
Pep. Quién te lo ha dicho? *Mud.* El corazon ensine
mio, que cubre esta indecente capa
y este roto chaleco, que aunque roto,
cada rasgon es timbre de una hazaña,
de una vitoria mas, que he conseguido
á puntapies, á palos y puñadas.
Pep. Eres muy guapo tú. *Mud.* Tristes resultas *Suspirando.*
de

de una voluntad fina y mal lograda!
Pep. Y son esos suspiros por la Curra,
ó por mí? la verdad. *Mud.* Son por entramas;
pues yo me acuerdo de aquel tiempo:: *Sale Curr.* Pepa,
te ha dicho el mudo ya para su entrada
qué puerta es la mejor? *Mud.* La del infierno,
de que será el Portero mi venganza.
Curr. Contra quién, y de quién? *Mud.* Lo dirá el caso.
Curr. Anda á ver si hay varillas ó cerrajas
por ahí floxas en que emplear las uñas
esta noche para comer mañana;
y déxanos en paz. *Pep.* Mudo, habla ménos.
Mud. Y si no quiero? *Las dos.* Vete noramala.
Mud. No es dina mi atencion de ese desayre.
Pero por fin y postre son dos Damas;
y en tales cercunstancias es preciso
que el hombre mire por sus cercunstancias.
Pep. Dama, vamos. *Curr.* A Dios, Caballerito.
Pep. Y el calesin á dónde nos aguarda?
Curr. Sígueme. *Pep.* Y no hay mas que uno para quatro?
Curr. Es lo que debe ser; no seas machaca.
Pep. Cómo? *Curr.* Los dos Señores al tistero,
una en el pisebron, y otra en la zaga. *Vanse.*
Mud. Calesin? Esto mas? Tan poderosa
es su pasion por ellos ya, que salgan
con todo ese aparato á recibirlos?
Quién son ellos conmigo en comparancia?
Pero tambien mirado quién son ellas?
Quién son ellas? Oh amor! son dos muchachas,
que donde hay tantas que se pintan solas,
se las apuestan á las mas pintadas.
No soy yo tan honrado como todos?
Mas, ah! la diferencia no es la causa,
que somos todos cinco muy iguales
en nacimiento, méritos y fama:
pues qué lo puede ser? Es el demonio,
que se lleve á los quatro y mi desgracia.
Sale Zaq. Cansado de buscarte vengo, amigo.
Mud. Pues no te canses mas, que ya me hallas.
Zaq. Pero cómo te hallo? *Mud.* Desayrado

de dos mozas, entre las que dudaba
qual escoger. *Zaq.* Pues ambas te aborrecen,
y ha cesado la duda: ahora descansa.
Mud. Yo descansar hasta que á mis contrarios
hacer añicos pueda, ó los deshaga.
Yo despreciado? Yo, que soy sobrino
de mi tio Manolo, que Dios hayga,
aquel que en el campillo de Manuela,
despues de haber cumplido diez campañas
en Ceuta, y haber vuelto victorioso,
murió de mala muerte. *Zaq.* Atroz naaja
del cruel Mediodiente, de qué hijo,
de qué ladron privastes á la patria!
Mud. Oh, funesto Campillo! *Zaq.* Sí, por cierto.
Quántas veces jugamos á la taba
yo y tu buen Tio allí. *Mud.* Crudas memorias!
Zaq. Pues cuécelas, y alienta: sé la trama
de esas dos mugercillas. *Mud.* Poco á poco;
y delantre de mí mira cómo hablas,
que al cabo soy quien soy, y ellas mugeres.
Zaq. Pero malas mugeres. *Mu.* Eso vaya. *Za.* Y ellos son unos pillos.
Mud. Y pillados por la Justicia. *Zaq.* Esa fué desgracia,
que á tí ó á mí, como hay tantos soplones,
nos puede suceder hoy ó mañana:
ser traydores contigo todos quatro;
siendo tu amigo yo, me llega á el alma.
Ya han entrado en Madrid, los he seguido,
y sin sangre te ofrezco la venganza.
Mud. A palos? *Zaq.* Con pesares y con chismes
verás qué pronto el lazo se desata
de una boda. *Mud.* Y la otra. *Zaq.* Quántas quieres?
Mud. A las dos; y si no, no hacemos nada;
que aunque entre ruin ganado, hay poco advitrio
para escoger, es la mejor ventaja.
Zaq. Allí viene el Pizpierno, no te alteres,
salúdale cortes, y despues calla,
que yo hablaré, y veras el bello modo
con que le meto un chuzo por el alma.
Mud. Y dónde esta? *Zaq.* En la lengua, cuya herida
en penetrando, tarde ó nunca sana.

Sa-

Sale Pizpierno.

Los dos. Sea para bien, Pizpierno. *Pizp.* Mudo, Zaque,
mis ilustres antiguos camaradas,
dadme muchos abrazos, y decidme
como va de salud, bolsillo y majas.
Mud. Yo así, así. *Zaq.* Yo tan gordo como siempre.
Pizp. Y cómo va el oficio? *Zaq.* No se gana
para fumar: tú sí que vienes gueno.
Pizp. No hay en el mundo tierra mas templada
que el Africa. *Zaq.* Y el pan? *Pizp.* Gueno, aunque poco,
que allí está en todo su vigor la tasa.
Zaq. Y Roñas? *Pizp.* Entre tanto que yo vengo
á darle dos abrazos á mi hermana,
ha ido él á ver la suya, y prevenirla
de que luego iré yo á congratularla,
y á que me congratule miéntras tanto
que los trenes de boda se preparan.
Mud. Oh, golpe de fortuna! *Pizp.* Amigo Mudo,
qué espamientos son esos? *Zaq.* Calla, calla,
y no sea correo tu semblante
de tal noticia. *Pizp.* Qué noticia? *Zaq.* Mala,
no, no me la preguntes, me atraganto,
me da hipo de solo imaginarla.
Pizp. Por qué tú te estremeces, y á este otro
el cuerpo se le encoge y se le alarga
dende que á mí me vió? Estoy acaso
sentenciado á segundas carabanas?
hablad claro. *Mud.* Oxalá! *Zaq.* Ménos mal fuera.
Pizp. Pero qué es ello? *Zaq.* Es cosa muy amarga
dar un amigo á otro un trabucazo.
Pizp. Peor es darle una purga que no alcanza
para hacer el efecto que es corriente,
y le corrompe á un hombre las entrañas.
Dilo. *Zaq.* Es contra tu honor. *Pizp.* Eso es lo ménos.
Zaq. Que:: *Pizp.* Dí. *Zaq.* A tu novia encuentras azotada.
Pizp. A la Señora Pepa? *Zaq.* A la Señora
Pepa, tu dulce esposa idolatrada.
Pizp. Y cómo? *Zaq.* Con la mano. *Piz.* Y dónde?
Zaq. Harto, harto te he dicho ya, rúmialo y calla.
Pizp. Y quién fué la infelice criatura

(hecho un veneno estoy) que puso osada
la fuerte mano sobre cosa mia?
Mud. Sigun dixo la novia, no es muy blanda.
Pizq. Aunque vuelva á presillo otros diez años,
se la voy á cortar. Quién fué? *Saca una cuchilla.* *Zaq.* Tu hermana.
Pizp. La Curra fué? *Zaq.* La Curra. *Pizp.* Qué contraste
siente mi corazon, y qué batalla
de afectos divididos. De aquí tira
el amor: de aquí afloxa, y me desarma
la sangre el brazo: la naturaleza
me dicta compasion: amor venganza::
estoy borracho. *Zaq.* No te precipites.
Pizp. Te aseguro que poco me faltaba;
mas valga la prudencia, y entretanto
envaynemos. *Mud.* Lo propio hizo Carranza.
Pizp. Quiero disimular hasta su tiempo.
Curra, Curra. *Llama.* *Zaq.* No tienes que llamarla,
que salió con la Pepa á recibirte.
Pizp. Luego ya están en paz? *Zaq.* Como cuñadas.
Pizp. Y por qué puerta fuéron? *Zaq.* Por la puerta
que al Presillo creian mas cercana.
Pizp. Pues no saben que siempre que podemos,
por los portillos son nuestras entradas?
Zaq. Y por qué? *Pizp.* Por huir de ceremonias
con los Registradores y los Guardas.
Mud. Prudente reflexîon! *Pizp.* Pero entretanto
que ellas vienen, ó vamos á buscarlas,
decid, para tomar yo mis medidas,
de tal caso, el catástrofe y la causa.
Zaq. Dígalo el Mudo. *Mud.* Dilo tú si puedes,
que yo no hablo de cosas atrasadas.
Zaq. Pues ya que renovar de aquel suceso
el pasivo dolor, amigo, mandas,
diré que era la tremenda noche
de los defuntos, en que las campanas
aturden mas que avisan á las gentes,
aunque sean calaveras agraciadas,
que lo serán horribles con el tiempo:
noche que por costumbre inveterada
deben solenizarse las tertulias

con

con puches ó muñuelos y castañas.
Pizp. Y vino ? *Mud.* Se supone, aunque eche el cielo
aquella noche á cántaros el agua.
Zaq. En casa de la tia Churumbela,
como la mas rumbosa y mas anciana
de las viejas, que fuéron reales mozas
en este barrio. *Mud.* Añade, y no se hallan
ya. *Zaq.* Quando no se buscan. Como digo,
estaban ya las mesas preparadas,
aunque sin servilletas ni manteles,
con mas de una docena de cucharas
de palo, platos hondos, y tres jarros
de vino moscatel, cuya fragancia
salia á recibir los convidados
á la escalera, y todos levantaban
el espíritu al techo, y encogian
las narices, diciendo en alabancia
del que plantó las viñas, todo aquello
que merece un autor de tanta fama.
Habia ménos sillas que presonas,
y de las puches ya borboritaba
el enorme perol en la cocina;
y en el fragmento de una gran banasta
de los buñuelos curruscantes, lleno
el gusto de los ojos, retozaba.
Pero qué azar! erase allí un buñuelo
gefe por la estatura y por la traza
de lo bien modelado, de los otros,
que la atencion á todos arrebata.
Quiso la Curra, como mas golosa,
tirarse á él; la Pepa que se jacta
en pies y manos de la mas ligera,
le coge, y de un bocado se le zampa.
Irrítase la Curra: se le quiere
de la boca sacar: Pepa afianza
los atrevidos dedos con los dientes:
empréndense primero á bofetadas:
sigue la lucha á brazo y zancadilla:
cae la Pepa debaxo por desgracia:
cae sobre ella la otra por fortuna;

y escupiendo primero la manaza,
quantos mas ojos de xabon mas negra,
ojeó todo el volúmen de las faldas,
y descubrió:: *Pizp.* Qué imágen representas
á mi ilusion tan formidable! Tapa,
corre el velo al discurso, no profane
tu lengua y labio, lo que no profanan
el sol dorado, ni la luna llena.

Zaq. Pues diré solo que la azotó. *Pizp.* Basta.

Mud. Sobra; y callen Barquillo, Maravillas
y Rastro (no lo digo por jactancia)
donde está el Avapies, que ha sido siempre
el non plus de azotados y azotadas.

Zaq. Qué afrenta para toda su familia,
y la tuya, si en ella te inxertaras!

Pizp. Y que por un Buñuelo miserable
se hayan de malograr las esperanzas
que en la union de los Roñas y Pizpiernos
pudiera afianzar toda la España!

Mud. Cosas del mundo. *Pizp.* Y que en un barrio donde
han vivido la paz y la abundancia,
la honra y el honor como en su centro,
tal escándalo sufran los que maman,
ó mamáron en él la primer leche.

Zaq. Tú ahora, como parte interesada,
debes desagraviarle. *Mud.* Ahí viene Roñas.

Pizp. Disimulemos. *Sale Roñ.* Has visto ya á tu hermana
y dueño mio, compañero hermano?
que la mia y el tuyo no está en casa.
Ola! Pero qué es esto! Te retiras?
y los torcidos ojos en mí clavas?

Pizp. Dame los brazos como compañero,
y como hermano saca la nabaja.

Roñ. Para picar tabaco? *Pizp.* Para darme,
si me ganas la accion, cien puñaladas.

Roñ. Y volver á Presillo? *Pizp.* Si te mato
á tí yo, te ahorrarás esa jornada:
sácala. *Roñ.* Es muy chiquita. *Pizp.* Sea cuchillo,
ó qualquier trasto de matar. *Roñ.* Aguarda,
que el matar y el morir son dos asuntos

á la verdad un poco de importancia.
Sepamos la razon. *Pizp.* Dempues de muerto,
y satisfecho yo, sabrás la causa.
Roñ. Ha de ser ántes. *Zaq.* Dice muy bien Roñas.
Pizp. Pues es que tu familia está infamada
con la nota de azotes, y no quiero
á tu Pepa que ha sido la azotada.
Roñ. Tambien me han dicho á mí que tú lo fuistes
ántes de ir á Alucemas, en Granada.
Pizp. Ese fué testimonio. *Roñ.* Tambien puede
serlo estotro. *Pizp.* Eso no que fué mi hermana
quien se los dió, y los dos fuéron testigos.
Mud. Yo no lo ví, que me golví de espaldas.
Zaq. Yo tampoco, que habia muchas mugeres
delante; pero oí como sonaban.
Pizp. Conque riñamos hoy esta pendencia
sobre la boda si ha de ser mañana.
Roñ. Me conformo; pero para que veas
soy mas hombre que tú de mi palabra,
te mataré, daré la mano á Curra,
y dempues la daré quatro patadas,
vervi-gracia, donde ella dió á la Pepa,
la mandaré al Hespicio á cardar lana,
y yo iré, si no me ahorcan, á las minas
del azogue á baylar la zarabanda.
Pizp. Me convengo. *Zaq.* Aguardad: Mudo, ya sabes
que las gentes de modo y de crianza,
quando ven que entre sí dos presonages
tienen que tratar cosas de importancia,
se deben separar. *Mud.* Y muchas leguas.
Yo me voy al canal. *Zaq.* Y yo á mi casa
á prevenir las redes, porque pienso
esta noche salir á pescar gangas. *Vanse los dos.*
Pizp. Ya estamos solos. *Roñ.* Conque no hay remedio?
Pizp. Me temes? *Roñ.* Yo temer?
Se van á embestir, y se detienen al oir la voz.
Dentro Cast. Con las tenazas
te he de abrir la cabeza. *Los 2.* Qué es aquello?
Pizp. Gente se acerca. *Roñ.* Pues envayna. *Pizp.* Envayna.
Sale la Castañera corriendo tras el Monago.

Cast. Detengan á ese pícaro. *Mon.* Sujeten
á esa muger que al público defrauda
dando pocas castañas y roñosas.
Cast. Mas roñoso es el quarto que me dabas,
que no puede pasar. *Roñ.* Huye, muchacho.
Mon. La tengo de apedrear con las castañas.
Allá va una podrida: esta está cruda:
ésta no se la tiro, que está sana. *A la boca.*
Cast. Lo ven ustedes qué desvergonzado?
Mon. Esta está hecha un carbon. *Pizp.* Monago, escapa.
Mon. Eso no, mientras haya municiones
para ver si escarmienta esa tirana. *Vase.*
Pizp. Déxele usted. *Cast.* Dexar? Voy á decirle
al Alcalde de Barrio lo que pasa;
y sino el Sacristan es mi cortejo,
yo le haré que le pegue una sotana. *Vase.*
Sale Mud. Quál ha muerto? *Pizp.* Nenguno, ha sucedido
un azar que la vida nos alarga.
Mud. Pues dexad la pendencia, porque vienen
las novias hácia aquí desesperadas,
porque no os encontráron, y han sabido
que entrasteis en Madrid sin esperarlas.
Los 2. Y dónde están? *Mud.* Muy cerca; sosegaos.
Pizp. Yo ver á una muger que está zurrada!
Roñ. Yo dar los brazos á una zurradora,
sin ver ántes su sangre derramada?
Pizp. Sígueme si eres hombre. *Roñ.* Si lo eres
sígueme tú. *Los 2.* Veráse en la campaña.
Mud. Pues id hácia el campillo de Manuela;
y si el valor de alguno se desmaya,
invocad á Manolo, que aun pulula
entre su estiércol, broza, polvo y malvas
de aquel héroe la sangre esclarecida,
y su espíritu al mas cobarde inflama.
Roñ. Qué mas Manolo que yo mismo. *Pizp.* Vamos á
ver cómo sostienes esa planta. *Vanse los dos.*
Mud. Arda en zelos, en chismes y camorras
el Avapies, y todo el mundo arda,
pues yo me abraso. *Salen Curra y Pepa. Pep.* Mudo, acaso has visto
nuestros hermanos? *Curr.* Sabes dónde andan?

Mud. Los he visto ; mas solo sé de entramos
que tuviéron noticia á su llegada
de aquella friolera que la noche
de los defuntos sucedió entre ambas:
que Roñas no te quiere , ni á tí el otro:
que sobre eso tuviéron sus palabras:
que se van á matar. Yo siento mucho
el veros viudas ántes que casadas.

Las 2. Y quién fué el hablador? *Mud.* La Castañera
se lo contó á los dos. *Curr.* Por tí , malvada.

Pep. Por tí , desolladota. *Mud.* Bueno , lindo,
voy á decirle todo lo que pasa
al Alcalde de Barrio , y ver si puedo
pescar á rio revuelto alguna carpa. *Vase.*

Pep. Estás contenta ? Ves la tremolina
que anda en el Avapies por ser tú larga
de manos ? *Curr.* Por qué tú no la encogiste
al mirar el buñuelo en la banasta ?

Pep. Y qué es lo mismo azotes que buñuelos?

Curr. Nadie me la hace á mí que no la paga.

Pep. Y quando yo me atufo , te parece
que donde está la Pepa alguna campa?

Curr. Qué Pepa? *Pep.* Yo. *Curr.* Y por qué no te atufaste
aquella noche ? *Pep.* Estaba resfriada,
y con una sangría en este brazo.

Curr. Y ahora que tal estás ? *Pep.* Rebusta y sana;
y si lo quieres ver:: *Curr.* Yo siempre quiero.

Pep. Qué has de querer , si toda eres fanfarria.

Curr. No volvamos. *Pep.* Volvamos ; y si alguna
echa la zancadilla , que no valga.

Curr. Tambien sé yo reñir de fuerza á fuerza.

Pep. Y yo de puño á puño. Apara. *Curr.* Apara.

Pep. Fuerte brazo ! *Luchan. Curr.* Terrible resistencia !
No me arañes. *Pep.* Ahí va esa bofetada.

Curr. Este es mayor agravio que no el mio.

Pep. Pues véngate. *Sale Zaq.* Mugeres desgraciadas,
de vuestros dos hermanos , ó maridos
el infeliz catástrofe no basta ?

Las 2. Muriéron? *Zaq.* Mayor es la desventura,
pues segunda vez diéron en las garras

de

de la Justicia. *Las* 2. Cómo? *Zaq.* Y por vosotras
contra un duro no apostaré una blanca.
Pep. Pues qué ha habido? *Zaq.* De suerte y de manera
que yendo yo de aquí para mi casa
á Roñas y Pizpierno ví á lo léjos
que cuerpo á cuerpo con valor luchaban.
Curr. Y no los separastes? *Zaq.* El que es prudente,
nunca se mete donde no le llaman.
Pep. Y en qué paró? *Zaq.* Cansado ya el Pizpierno
de combatir, echó á Roñas la zanca,
y dió con él de bruces en la tierra:
se revuelve ligero: al otro agarra
de una pierna, y le tira de costillas:
se irritan, se detestan y levantan:
quatro pasos detras toman terreno,
cierran los puños bien, luego los alzan,
y apuntando cada uno á las naríces
de su contrario, se hacen la mostaza:
corre la sangre: venlo unos muchachos,
que en un portal al tangano jugaban,
se acercan: gritan: mas de cien matronas
acuden luego: crece la algazara.
El Alcalde de Barrio se aparece;
y así como por arte de la magia
suben los diablos por escotillones,
se apareciéron como dos fantasmas
dos Alguaciles, que ántes que les diera
la órden el Alcalde, los agarran;
á vuestra vista presos los conducen;
y yo me quedo á ver en lo que paran.
Pep. Fatal Roñas! *Curr.* Pizpierno desgraciado!
Zaq. Oh, buñuelo! Oh, tragedia inesperada,

Sale el Alcalde de Barrio, el Mudo, Roñas y Pizpierno ensangrentados los hocicos y la ropa, manos, &c. presos por los Alguaciles, de capa y cofias.

Alc. Antes de conducirlos á la cárcel.
exâminemos á las dos hermanas
á ver si han de ir los quatro. *Pep.* Yo fallezco.
Curr. Zaque mio, sostenme no me caiga.
Roñ. Pepa! *Pizp.* Curra! *Curr.* Pizpierno! *Pep.* Hermano mio!

Zaq. Espectáculo triste ! *Mud.* Hora menguada!

Sale la Castañera trayendo al Monago de una oreja.

Mon. Ay! *Cast.* Señor, el Monago me ha perdido
el respeto : justicia:: *Mon.* No os engaña
en eso; pero miente : la he apedreado
con cinco de las seis malas castañas
que me dió por un quarto. *Pep.* Dí, soplona, *A la castañera.*
por qué ántes que llegasen á sus casas
fuistes á estos dos pobres con el chisme
de cosas que era justo que ignoraran?

Cast. Señor Alcalde, que me lo hagan bueno.
Yo chismosa? Las locas mal habladas
son ellas; y cuidado que á todas
se los planto, y nenguna me los planta.

Alc. Poco á poco : qué chisme ha sido ese?

Curr. Que estabamos las dos ya como hermanas,
y esta nos ha enredado. *Cast.* Señor, mienten,
que yo hasta hoy ni las ví, ni hablé palabra.

Mud. Señor Alcalde, manda uste otra cosa
que es tardecillo, y hay que hacer en casa?

Alc. Aguárdense, que por lo que se ofrezca,
es bueno siempre que testigos haya.

Pep. Si no lo has dicho, pega con el mudo,
que el falso testimonio te levanta.

Cast. Pues gato:: *Alc.* Chis, y todo el mundo quieto.
El ha ido á sacarme de mi casa
para contarme de los presidarios
el desafio, y de estas dos muchachas
la camorra. *Mud.* Mas no dixe el motivo,
ni á los recien venidos dixe nada,
que el Zaque fué quien se lo contó todo.

Alc. Y qué es el todo? *Curr.* Pura patarata
en la hora : si yo la casqué á esta,
esta me ha dado á mí una bofetada,
que es peor : me perdona, la perdono,
y se quedan las cosas como estaban.

Alc. Y era por este pique vuestra riña?

Roñ. y Pizp. Sí Señor. *Alc.* Y ahora qué decis? *Los 2.* Patas.

Roñ. Pizpierno, yo por mí lo dicho dicho.

Pizp. Y por mí, mi palabra es mi palabra.

Alc.

Alc. Soltadlos, y agarrad á esos dos tunos,
irán á donde paguen la maraña
que han urdido, por tres ó quatro meses.
Mud. Y ellos que queden libres? *Zaq.* A la Sala
apelaremos. *Alc.* Interin que apelan,
llevadlos, y metedlos en la jaula.
Alguaciles. Vamos. *Mud.* Reniego yo de las mugeres.
Zaq. Yo reniego de amigos de tu casta. *Llévanlos.*
Alc. Ustedes quatro miren como viven,
que no siempre se pueden hacer gracias;
y esta la hago atendiendo á que han sufrido
diez años de presidio, y que la causa
procedió de un enredo; y concluida
la razon de unas quejas chabacanas,
la Curra con su Roñas, y Pizpierno
con su Pepa se case, y santas pasquas. *Vase.*
Mon. Dos bodas? Bueno, bueno! Dos propinas;
ni un quarto has de llevarme de castañas.
Cast. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete
te he de poner el tostador. *Mon.* Zarazas.
Curr. Esposo. *Roñ.* Esposa. *Pizp.* Pepa. *Pep.* Dueño mio.
Los 4. Dichoso fin tuviéron nuestras ansias.
Pizp. Concluyó la tragedia? *Pep.* No, hasta tanto
que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
Roñ. Vámonos á lavar, y despojado
el teatro de gente sanguinaria,
sostituya la alegre, y finalice
con un par de boleras resaladas.
Pizp. Y disipe el terror de la tragedia
el rasgueado placer de las guitarras.

FIN.